

NOVENA
EN HONOR A LA
VIRGEN DEL ROSARIO



*"Con María del
Rosario misionamos
por la paz"*

FIESTAS PATRONALES 2022

ARQUIDIÓCESIS DE ROSARIO

ORACIÓN A LA VIRGEN DEL ROSARIO

“Reina del Santísimo Rosario, ¡Dueña, Señora y Madre Nuestra!”
Virgen de nuestros mayores. Tesoro de nuestras tradiciones.
Fundadora de la ciudad, a la cual honraste con tu nombre, salvaste en la peste, protegiste en las sequías y escudaste contra los ataques de los enemigos. Tú eres la gloria, la alegría y toda la honra de nuestros corazones. Bendice, Madre dulcísima, a todos los que te acompañamos como hijos y juramos como vasallos. Cobija bajo tu manto a la ciudad que fue toda tuya y será siempre la “Ilustre y fiel”; ilustre en la integridad de su fe y fiel en el cumplimiento de sus santos deberes. Bendice a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Vos. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera “azul y blanca”, para que sean siempre inmarcesibles sus triunfos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria. Amén.

Reina del Santísimo Rosario, nuestra Fundadora y Patrona:

¡Ruega por nosotros!

1° Día: miércoles 28 de setiembre

MARÍA, MADRE DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Intenciones: Por Caritas y las personas más necesitadas

Introducción:

La Santísima Virgen es llamada así porque Dios mismo nos la ha dado como Madre providente, para que por su intercesión nos proveyera de los bienes celestiales.

A semejanza de Dios, que no puede olvidarse de su Pueblo (cf Is 49,15), es más, que lo consuela como una madre, María se compadece de nosotros, intercede por nosotros, atiende las necesidades de la Iglesia, nos llena de consuelo.

Y es Ella quien nos enseña que la fe se manifiesta con obras, como dice Santiago en su carta; nos enseña a ser providentes para otros, especialmente para los hermanos más necesitados.

Preces:

A cada intención oramos: “Señor, que como María seamos providencia para el hermano”

- Por toda la Iglesia, para que sepamos ser hospital de campaña y anunciadores del Amor de Dios. Oremos
- Por nuestros gobernantes, que se descubran servidores del pueblo. Oremos
- Por los integrantes de Caritas, para que el Señor bendiga su entrega generosa. Oremos
- Por los hermanos más necesitados, los que han quedado sin trabajo, por los que están solos, para que encuentren en el Señor y en todos nosotros la ayuda que necesitan. Oremos
- Por todas las familias, para que sean escuela de solidaridad y caridad. Oremos...
- Por todos nosotros, para que seamos constructores de una sociedad más justa. Oremos.

Oración:

La Santa Familia, que vivió confiada en la Providencia de Dios, interceda por todos nosotros: Jesús, María y José en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor, a ustedes, confiados, nos dirigimos. Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio, pequeñas iglesias domésticas. Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya

en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado. Santa Familia de Nazaret, haz tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios. Jesús, María y José, escuchen, acojan nuestra súplica. Amén.

2º Día: jueves 29 de setiembre

LA VIRGEN MARÍA DE CANÁ

Intenciones: Por las familias, esposos y novios

Introducción:

Hoy celebramos a Cristo que en Caná manifestó su Gloria y se mostró como el Mesías, el Maestro, el Señor, el nuevo Moisés, el autor de la nueva y eterna Alianza y el Esposo que entrega su vida por la Iglesia, la esposa.

Celebramos a la Iglesia, comunidad, Esposa amada, por quién Él ofrece el banquete nupcial.

Celebramos a la Madre de Jesús que desempeña hoy la misma función salvadora que desempeñó en Caná a favor de los esposos.

María, siempre atenta a las necesidades de todos, sensible a los problemas cotidianos, hace suyos nuestros dolores y nuestras alegrías, nuestros problemas y nuestras victorias, y con sensibilidad de madre interviene y se dirige a Jesús.

Hoy como en Caná le pedimos a nuestra Madre que intervenga e interceda por nosotros para pedirle a Jesús el milagro de la Paz y la fortaleza para caminar juntos como misioneros de la verdadera paz.

Preces:

A cada intención respondemos: "Con nuestra Madre del Rosario, te lo pedimos Señor".

- Por el Papa Francisco, los Obispos y sacerdotes para que, siendo verdaderos pastores del rebaño de Jesús, vivan y transmitan el Evangelio de la familia y de la Vida. Oremos.
- Por la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, para que sepamos acoger y acompañar a todos siendo verdaderos constructores y misioneros de la paz. Oremos.
- Señor te pedimos por los gobernantes y por los que tienen responsabilidades sociales, para que privilegien siempre la justicia y la paz, y puedan atender y resolver los problemas que afectan la vida de las familias. Oremos...
- Por todas las familias, sobre todo, por las más necesitadas, por las que más sufren las angustias cotidianas en estos tiempos de violencia y confusión, por las familias heridas y las que están en crisis, para que las familias cristianas podamos ser signos de amor, de solidaridad y misericordia para todas. Oremos.
- Hoy especialmente danos Señor la fe, la esperanza y la fortaleza para defender siempre la Vida, desde la concepción y hasta la muerte natural, protegiendo

siempre a todos los niños y valorando y respetando a nuestros adultos mayores.
Oremos.

- Padre te confiamos especialmente a todos los matrimonios y a todas las familias de nuestra Arquidiócesis, y te pedimos que, a ejemplo de la Familia de Nazaret, podamos vivir con intensidad la vocación a la santidad en la familia. Oremos.

Oración:

Jesús, María y José en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor, a ustedes, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret, haz tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José, escuchen, acojan nuestra súplica.

Amén.

3° Día: viernes 30 de setiembre

MARÍA, TRONO DE LA SABIDURÍA

Intenciones: Por la Pastoral Educativa y la Catequesis

Introducción:

Estamos viviendo tiempos difíciles a nivel mundial, y más aún en nuestra querida patria Argentina. Momentos de incertidumbre, confusión, falta de respuestas, violencia, dolor...y en medio de todo esto, podríamos preguntarnos: “¿Qué dice Dios? ¿Está en silencio?”. Pero Dios Padre desde toda la eternidad ya ha pronunciado su Palabra. Dios no guarda silencio...la PALABRA DE DIOS ES JESUCRISTO, HECHO HOMBRE, MUERTO Y RESUCITADO. Y es esa misma Palabra Viva que hoy, su Mamá, nuestra Mamá, MARÍA DEL ROSARIO, nos invita a escuchar, guardar en el corazón y llevarla a la vida, como ella lo hizo siempre. fiel servidora de la Palabra. Por eso hoy podemos contemplarla y saludarla como “Trono de la Sabiduría”. La Sabiduría misma de Dios pone su morada en María. Sede de la Verdad, el Silencio, la Contemplación y la vida animada por el Espíritu. Particularmente en este día rezamos por la Pastoral Educativa en nuestros colegios, universidades y por la Catequesis. Esa Sabiduría de Dios, que se hace presente en María, es la que tiene que animar y gustar en nuestros colegios. Siendo la Catequesis el corazón que late e impulsa el Evangelio de Jesús en estos tiempos que vivimos. Nuestras escuelas y universidades católicas están llamadas a buscar y proclamar la Verdad, Jesucristo. el único que puede liberarnos de las cadenas del relativismo, la mentira, el odio, la violencia, la oscuridad. y la catequesis que no puede callar lo que hemos visto y oído, a tantas personas que se nos confían en este servicio eclesial que es la educación y la evangelización. María es pues, maestra, educadora y primera catequista, desde la Anunciación, Belén, las Bodas de Caná, la Cruz y la alegría de la Resurrección que sigue irradiando la fuerza de la sabiduría y nos hace misioneros de la paz el día de Pentecostés, donde esta Madre Santa acompaña y envía a toda la Iglesia, a seguir anunciando con la sencillez y profundidad de los sabios: “*Hagan todo lo que mi Hijo les diga*”

Preces:

A cada intención respondemos: “Con nuestra Madre del Rosario, te lo pedimos Señor”.

- Para que la Iglesia siga creando caminos de Paz, Diálogo y Justicia en medio de esta sociedad que se encuentra atravesando por situaciones de dolor, violencia y error. Oremos

- La Paz es un don de Dios y se nos ha confiado a las personas. Que nuestros colegios y universidades sigan siendo sembradores de paz, en comunión con todas las personas, respetándonos unos a otros. Oremos
- Vivimos en un mundo de “muchas palabras”. Que sepamos escuchar, guardar en el corazón y llevar a la práctica las palabras de Jesús, Camino, Verdad y Vida, como lo hizo María. Oremos
- Para que todos y cada uno de los educadores en nuestros colegios y universidades, seamos buscadores de la Verdad y la Sabiduría, dejando huellas que no borra el tiempo y el olvido. Oremos
- Que la Catequesis que anunciamos, sea la respuesta que el mundo hoy busca y espera, donde todos nos encontremos en la mesa de la fraternidad, la solidaridad y el bien común. Oremos
- Que nuestros colegios y universidades, sus educadores, y en especial los catequistas, podamos tener la mirada de misericordia con los pobres, los que sufren, los enfermos y todos los que atraviesan situaciones de dolor, empezando por las familias y alumnos de las escuelas y universidades que se nos han confiado. Oremos

Oración:

Dios Padre danos la gracia de ser discípulos servidores y fieles de Jesucristo, la sabiduría encarnada, como lo hizo María, amando a todas las personas que se cruzan en nuestros salones, en nuestros patios, en los momentos de encuentro, porque solo vos tenes Palabras de Vida, porque todo pasa, pero tu Palabra permanece para siempre, y como María podamos proclamar: *“Hágase en mi, según tu Palabra”*, por los siglos de los siglos. Amén.

4° Día: sábado 1 de octubre

MARÍA, MADRE Y REINA DE LA UNIDAD

Intenciones: Por el Consejo Pastoral Diocesano, la Acción Católica, los Movimientos laicales y la Pastoral de la Comunicación

Introducción:

En este cuarto día de la novena a Nuestra Señora del Rosario, contemplamos a María como “Madre y Reina de unidad”. La Palabra de Dios anuncia y engendra unidad. Todos los cristianos la han proclamado ya su Reina.

Hoy venimos a depositar a sus pies esta porción de mundo en la cual estamos, nuestra ciudad, Rosario, la que lleva su Nombre, con sus dolores y desencuentros.

Dejamos todo, todo a los pies de la Reina más grande que Cielo y Tierra conozcan: Reina de los hombres, Reina de los Santos, Reina de los ángeles, la que cuando pasó por esta tierra nos enseñó, a sus hijos, lo que es ser Sierva del Señor, mostrándonos el camino de la unidad, el abrazo universal a todos los hombres para que se haga así en la tierra como en el cielo.

Preces:

A cada intención respondemos: ¡Con María, te lo pedimos, Señor!

- Señor, bendice a toda la Iglesia, al Papa Francisco y todo el Pueblo de Dios, con el don de la Unidad y de la Paz. Oremos
- Asiste y consuela Señor, a todos tus sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos y consagrados que dedican sus esfuerzos y anhelos para participar en la misión que encomendaste a tu Iglesia. Oremos.
- Señor, danos coraje y valentía para tener oídos abiertos a las necesidades de los demás, mirada atenta para saber verte en los otros, un corazón misericordioso para acoger a todos y brazos dispuestos para trabajar juntos por tu Reino. Oremos
- Pedimos Tu Espíritu, Señor, para ser instrumentos de paz y así tener la capacidad de detenernos, para poder reconocerte en el otro, en el débil, en el que está en la periferia. Oremos.
- Señor, ilumina nuestros corazones para que, como María Madre, podamos recibir amorosamente a todos, destruir barreras y hacer puentes de encuentro. Oremos

- Señor, ayúdanos a erradicar el odio y la muerte de nuestra ciudad, que seamos capaces de vivir en armonía. Oremos
- Dale Señor a los que gobiernan la luz para acertar en las decisiones justas que beneficien al bien común de todos los habitantes de la ciudad de Rosario y de nuestra Patria. Oremos

Oración:

¡María, Madre de Dios y Madre nuestra! ¡Reina del Rosario! aquí estamos frente a vos con el corazón abierto, Madre del Amor hermoso nos consagramos a tu Inmaculado Corazón para estar plenamente disponibles para tratar de aportar desde nuestra sencillez paz en nuestro entorno familiar, social, laboral, parroquial ¡Madre, te pedimos que nos acojas bajo tu protección maternal, tu Inmaculado Corazón es nuestro refugio! ¡Te pedimos, Madre, que nos muestres siempre el camino que conduce a Dios y danos la fortaleza y el ánimo para hacer siempre su voluntad! Haznos testigos de la misericordia del Padre, condúcenos siempre por el camino de la verdad, de la fe y de la entrega a Dios.

María, Señora de la Unidad y de Paz, Madre de Gracia, Madre de Misericordia, rompe las cadenas del odio y llena el mundo de la Paz de Dios.

5° Día: domingo 2 de octubre

MARÍA, MADRE Y MAESTRA ESPIRITUAL

Intenciones: Por el Seminario y las Vocaciones Sacerdotales y Consagradas

Introducción:

La misión de María estaba en el pensamiento de Dios desde siempre, desde toda la eternidad, Él escogió a “una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María”. (Lc 1, 26-27). La ha “elegido en él, antes de la creación del mundo por ser santa e inmaculada en su presencia, por el amor” (Ef.1, 4).

Dios la llama en medio de su quehacer diario, en un día como otro cualquiera para darle un regalo, un don sin precio, un tesoro de más valor que cualquier otra cosa del mundo y más bello que nada. La invita a ser parte junto a Él en la obra de la salvación, a la misión más insospechada.

Con un corazón grandísimo, lleno de amor, y segura que para Dios todo es posible, dice: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu Palabra” (Lc 1,38). Dio su consentimiento. María contempló el don, lo meditó, como siempre hacía, en su corazón enamorado y se entregó con entusiasmo al plan que Dios le propuso.

El “SI” confiado de la joven de Galilea es, para cada hombre o mujer que ha sido llamado a una misión especial entregando su vida por entero a la causa del Reino, el modelo más acabado de amor a Dios, de dedicación a su servicio, de colaboración con su obra redentora. Como Madre, María los estimula con su amor y los sostiene con su intercesión incesante para que anuncien a Cristo Salvador por todo el mundo.

Preces:

A cada invocación respondemos rezando: “Con María, te lo pedimos Señor”

- Por el Papa, sacerdotes y consagrados para que sus vidas entregadas a la misión evangelizadora sean instrumento de encuentro fraterno promotores de la paz. Oremos
- Por los formadores del seminario y casas religiosas para que, como María, movidos por el Espíritu, cumplan su misión de modo que sus discípulos se sientan hijos suyos muy amados e hijos muy amados de Dios. Oremos
- Por los seminaristas y formandos de la vida consagrada para que, como María, maestra de seguimiento incondicional, hagan de sus vidas una ofrenda en alabanza tuya. Oremos
- Por los jóvenes de nuestra Arquidiócesis para que, siguiendo las huellas de Cristo, el Hijo de María, puedan estar disponibles a la voluntad divina. Oremos

- Por el santo pueblo de Dios que peregrina en esta Arquidiócesis para que junto a María Reina de las misiones construya comunidades en salida dando testimonio de las maravillas de Dios. Oremos

Oración:

“¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe”. (Lumen Fidei)

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que Él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén

6° Día: lunes 3 de octubre

MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Intenciones: Por los enfermos y ancianos

Introducción:

Esta invocación es una de las más antiguas y difundidas en la Iglesia. La enorme cantidad de santuarios marianos diseminados por todos los lugares de la tierra son un testimonio conmovedor de la fe de los cristianos en la intercesión de María ante su Hijo Jesús. En estos santuarios existen muchos testimonios de la confianza de los enfermos depositada en la madre de Cristo, también por muchas gracias materiales recibidas.

María, madre de los enfermos, ayuda a aceptar el propio sufrimiento como el “dolor que salva”. En el mundo de la salud y de la enfermedad que está tan tecnificado, María es modelo y referencia de la actitud creyente.

Ella como intercesora no reemplaza a la ciencia, ni es un remedio mágico frente a los problemas. Ella refresca la memoria que no podemos salvarnos a nosotros mismos, que la salvación es siempre un don de Dios.

María nos humaniza cuando ayuda a descubrir los diferentes rostros de la vida, a ser más sensibles hacia lo frágil, a construir una solidaridad con los enfermos, los ancianos y sus familias, para edificar una Iglesia que muestre el rostro materno-paterno de Dios.

Preces:

A cada intención oramos: ¡Con María, te lo pedimos, Señor!

- Te suplicamos ayuda para restituir la seguridad, la estabilidad, la salud y la prosperidad, y hacer un mundo más humano y más fraterno. Oremos.
- Por todas aquellas personas que trabajan con abnegación y sacrificio durante esta pandemia, expuestas a grandes riesgos para que su prójimo pueda recuperar la salud. Oramos.
- Por los agentes de la salud, acompañantes, voluntarios y demás personal que cada día asisten a los enfermos, con su trabajo, esfuerzo, conocimientos, sabiduría, profesionalidad y amor. Oremos.
- Por los hermanos nuestros que están enfermos, para que por su fe en Dios encuentren la fuerza necesaria para el combate por su salud, que la paz, la

serenidad y la esperanza les permita afrontar los momentos difíciles de su vida.
Oremos.

- Por nuestros hermanos que están próximos a dar el último y definitivo paso de su vida, que encuentren en Dios la serenidad que los consuele y les de fuerzas para encarar estos momentos decisivos de su vida. Oremos.

Oración:

Oh Virgen María, Salud de los enfermos, que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo, participando íntimamente de sus dolores, acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él, para que las semillas esparcidas durante el Jubileo sigan produciendo frutos abundantes en los años venideros.

Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti.

Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto, plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones, para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo.

Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro "sí", seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien más grande.

Amén

Papa Juan Pablo II

7° Día: martes 4 de octubre

MARÍA, MADRE DE LA SANTA ESPERANZA

Intenciones: Por las almas de los fieles difuntos

Introducción:

María nos precede con su luz en nuestro peregrinar como Pueblo de Dios. Ella nos guía como signo seguro de esperanza y de consuelo. A Ella la invocamos como Madre de la Esperanza y le confiamos nuestras alegrías y nuestras preocupaciones, nuestros anhelos y nuestros logros.

María nos anima en nuestro caminar poniendo siempre la mirada en los bienes celestiales; nos acompaña en nuestras fatigas con su ejemplo de confianza plena en el Señor. Ella es la Aurora de la Salvación que conforta a sus hijos y los consuela con su amor de Madre.

Acudamos confiadamente con amor de hijos para que nos conduzca de la mano hasta la Casa del Padre.

Hoy tendremos como intención particular: "Por las almas de los fieles difuntos"

Preces:

A cada intención oramos: ¡Junto a María, te lo pedimos Señor!

- Por todo el mundo y por nuestra Patria, para que, buscando la justicia y el Bien Común, construyamos una sociedad más fraterna y solidaria. Oremos
- Por la Iglesia, para que sea signo de Esperanza e instrumento de paz entre todos los pueblos. Oremos
- Por todas las personas que han fallecido a causa de la violencia, por su eterno descanso y por el consuelo y fortaleza de sus familias. Oremos
- Por quienes se sienten desanimados o tristes, para que encuentren la Esperanza en Cristo, Salvador del mundo, y reciban de nuestras manos la ayuda que necesitan. Oremos.
- Por los enfermos y encarcelados, por los moribundos y quienes perdieron a sus seres queridos, para que reciban del Señor el Consuelo y los auxilios de su Gracia. Oremos.
- Por todos nuestros fieles difuntos, para que el Señor los reciba en su Reino, y para que se acreciente en nosotros la esperanza de la Resurrección. Oremos.

Oración:

María, Tú eres Luz de Esperanza.

Tú eres la Madre del consuelo y de la fortaleza, que nos asistes en nuestras dificultades, y nos alientas en nuestros desánimos.

Ayúdanos a orientar nuestra esperanza hacia los bienes celestiales que la fe nos invita a alcanzar.

Contigo damos gracias al Señor y reconocemos tu presencia maternal que nos protege y nos anima en nuestro peregrinar. Amén.

8° Día: miércoles 5 de octubre

MARÍA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Intenciones: Por los niños, los jóvenes y la Pastoral Misionera

Introducción:

Sabemos de sobra que cuando el amor de una madre no falla, al lado de ella la tristeza se hace un imposible. Esto que nos pasa a todos en el seno del hogar cuando contamos con la bendición de una madre, es también la realidad que se vive en la Iglesia.

Dios ha querido que en su Iglesia no falte la Madre, para que en esa casa y en ese hogar del cristiano que es la Iglesia, no sea posible la tristeza, pues se contará en ella con el ser querido que es siempre causa de alegría.

Por eso Cristo en la Cruz, declaró la maternidad espiritual de María, nos la dio por Madre, y nosotros la aclamamos gozosos: ¡Madre de la Iglesia!

Por eso el pueblo cristiano, con ese instinto tan certero que tiene, guiado por el Espíritu Santo, llama a María: Causa de nuestra alegría.

Bajo esta bella advocación celebraremos esta Eucaristía por los niños, los jóvenes y la Pastoral Misionera.

Preces:

A cada intención respondemos: ¡Con María, te lo pedimos Señor!

- Por toda la Iglesia, para que descubramos y hagamos vida esa vocación a la misión de anunciar a todo el mundo la alegría del Evangelio. Oremos
- Por el Papa Francisco, nuestro obispo Eduardo, sacerdotes, diáconos y consagrados, para que siempre sean portadores de la luz del Evangelio, que ilumine la vida de todos los hombres y mujeres del mundo. Oremos
- Por los misioneros que están ofreciendo su vida en tierras de misión, para que su testimonio arrastre a muchos a encontrarse con el amor infinito de Jesús. Oremos
- Por quienes se preparan para ser misioneros, para que el Señor les conceda la caridad y la fortaleza que los anime a una entrega alegre y generosa. Oremos.
- Para que sean muchos los que tengan en el corazón la apertura para escuchar la voz de Dios, que llama y envía a la misión. Oremos
- Por todos los niños y niñas, para que crezcan, como Jesús, en sabiduría, en estatura y en gracia. Oremos
- Por nuestros adolescentes y jóvenes, para que sean hoy más que nunca, la esperanza de una Iglesia abierta a todos, en un mundo en constante cambio. Oremos

Oración:

¡María, tú eres causa de nuestra alegría! ¡Tú María has vivido como nadie la presencia de Dios en tu vida! Muéstranos cómo encontrarnos cada día con Tu Hijo. Enséñanos a acercarnos a la Verdad, a la Vida, a la Santidad, a la Justicia, a la Paz, al Amor y a la Misericordia. Enséñanos, María, a contemplar siempre la vida como un don de Dios. Enséñanos a ser como Tú, siempre agradecida, siempre alegre, siempre llena de gracia. Ayúdanos, Madre, a ser instrumentos útiles en las manos del Padre. Te presentamos hoy, María, a los niños, los adolescentes, los jóvenes y a todos los misioneros... para que nunca les falte tu alegría. María, queremos ser como Tú, discípulos misioneros de la alegría.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío! ¡María, Reina de la alegría, ruega por nosotros!

9° Día: jueves 6 de octubre

MARÍA, REINA DE LA PAZ

DÍA DE LA DEDICACIÓN DE LA IGLESIA CATEDRAL

Intenciones: Por la Patria, nuestra Ciudad y las Colectividades

Introducción:

A causa de su íntima y estrecha relación con su Hijo, "Príncipe de la Paz", María es venerada por su cooperación en la reconciliación y paz entre Dios y los hombres, realizada por Cristo.

En el Misterio de la Encarnación coopera siendo la humilde servidora del Señor, concibiendo en su virginal al Verbo Encarnado, Príncipe de la Paz.

En Pentecostés está presente junto a los Apóstoles en oración y recibiendo los dones del Espíritu Santo.

Como discípulos estamos llamados a pedir el don de la Paz y a trabajar en el mundo por la concordia y la tranquilidad para nuestro tiempo.

Pedimos al Señor Resucitado el don de la Paz y la unidad para todos nosotros, nuestras familias, la Iglesia, el mundo entero.

Preces:

A cada intención oramos: ¡Con María, te lo pedimos, Señor!

- Por los pueblos que sufren la guerra, el hambre o la injusticia, para que en ellos se restablezcan la paz, y la justicia. Oremos
- Para que la Palabra de Dios llegue al corazón de nuestros gobernantes y los haga reflexionar y comprometerse en la búsqueda de La Paz, justicia y el bienestar. Oremos
- Por la Iglesia, para que sea signo de concordia y de paz entre todos los pueblos. Oremos.
- Por nuestra Patria, para que el diálogo y la solidaridad sean pilares de la vida social. Oremos
- Por nuestra ciudad, para que la paz y el encuentro prevalezcan por encima de nuestras diferencias. Oremos

- Por todas nuestras comunidades, para que, acrecentando nuestra solidaridad y nuestra amistad social, contribuyamos a la paz y a la fraternidad. Oremos
- Por todas las Colectividades de nuestra ciudad y de la Arquidiócesis, para que sus aportes a la cultura, contribuyan a la convivencia y a la amistad social. Oremos

Oración:

María, Reina de la Paz, Madre del Príncipe de la Paz, contigo damos gracias al Padre por sus dones, por cumplir la Promesa de enviarnos el Espíritu de la paz, de la unidad, de la caridad... Contigo alabamos y engrandecemos al Señor quien, reconciliando Cielo y tierra, nos devolvió la Paz.